

SOLEMNIDAD DE LA NATIVIDAD DEL SEÑOR

Navidad, 2018

Un viejo oxímoron dice: "Arriba es abajo y abajo es arriba". Creo que este oxímoron captura el misterio de la Navidad y de la Navidad a la vida cristiana.

En el himno conocido como el *Prólogo* el cual San Juan emplea cuando comienza su Evangelio con el relato de Jesús, y identifica a Jesús como el divino "Logos" (el Verbo o Hijo de Dios), la Palabra eterna de Dios. En la cultura de la Biblia, la palabra de una persona, que se originaba y fluía de una persona era igual a la persona que la pronunciaba, y en cuanto a una experiencia verdadera y real de otra persona es como físicamente encontrándolas. Una persona era su palabra, y viceversa. San Juan alcanza el momento culminante del himno cuando proclama: *"Y el Verbo se hizo carne, puso su tienda entre nosotros"* (Jn. 1:14). En su nacimiento en Belén, Jesús, la Palabra eterna de Dios unida a nuestra carne humana en María y es ahora manifestada en la historia humana. Citando otro de los primeros himnos cristianos en su carta a los filipenses el apóstol san Pablo proclama la verdad y el significado el de Jesús volverse humano: *"Él compartía la naturaleza divina, y no consideraba indebida la igualdad con Dios tomando la condición de siervo, y se hizo semejante a los hombres. Y encontrándose en la condición humana se rebajó a si mismo haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz."* (Fil. 2: 6,7).

La Navidad es algo más que una conmemoración histórica. La Navidad es la revelación del amor derramado por Dios, un amor al que no se aferra; un amor generosamente dado libremente al mundo; Un amor personal derramado para ti y para mí. La Navidad proclama la humildad de Dios; un Dios que elige inclinarse ante nosotros; un Dios que se hace a si mismo pequeño, insignificante, entrando en nuestras vidas de una manera no tan amenazadora, de la misma manera que llegamos a existir; un infante indefenso, dependiendo de otros para la comida, la ropa, el refugio, la protección, y que nos invita a relacionarnos con él. Dios en Jesús "desciende" para "elevarnos" a nuestra gloria y dignidad original como sus hijos. En el nacimiento de Jesús arriba es abajo y abajo es arriba.

Si queremos conocer y entrar en este misterio del amor de Dios por nosotros en Jesús, el llamado de Navidad en el himno "Ven, adorémoslo" es el llamado de imitar en nuestras vidas la revelación divina en Jesús de "arriba es abajo y abajo es arriba". Una llamada que medité durante mi visita a Belén hace seis semanas como parte de mi peregrinación a Tierra Santa.

La Iglesia de la Natividad de Jesús está construida sobre la cueva donde Jesús nació. Visitar este sitio es una invitación a entrar en la sabiduría de "abajo es arriba y arriba es abajo". Para visitar el sitio de la natividad de Jesús, uno debes bajar, inclinándose física y espiritualmente, descendiendo al nivel de Su presencia revelada entre nosotros para tocar el misterio de su unión con nosotros. Uno comienza descendiendo tres escalones peligrosos desde el piso de arriba de la iglesia, con cada escalón al siguiente hay una caída de aproximadamente catorce pulgadas. En el fondo del último escalón la entrada a la cueva/gruta que contiene el lugar del nacimiento de Jesús y el sitio del pesebre es alrededor de cuatro pies de altura. Una vez más uno debe "rebajarse a sí mismo", agacharse, para pasar por la entrada. Dentro de la cueva, para acceder al lugar del nacimiento de Jesús ubicado debajo de un altar, una vez más uno debe arrodillarse en el suelo para alcanzar debajo del altar y reverenciar la abertura circular en el suelo sobre el lugar de la Natividad rodeado por una estrella de plata con catorce puntas de metal. Para venir a Jesús es necesario descender, agacharse, tal como Jesús descendió a nosotros. En esto nos convertimos como los pastores y reyes a quienes se nos relata que ellos se inclinaron y se postraron en adoración ante el Niño Jesús en la primera Navidad.

En una reciente homilía, el Papa Francisco dice: "Hazte pequeño, hazte humilde, hazte un sirviente de los demás, y el Señor te dará la habilidad de entender cómo hacer la paz", y yo agregaría, "que encuentren la paz dentro de ustedes mismos". En este descenso nos levantamos con Cristo, y en él estaremos sentados en la presencia de Dios. (Col. 3: 1-4).

Arriba es abajo y abajo es arriba

¡Una bendita Navidad para todos ustedes!

Padre Jim Secora